



EN EL DIA DEL MAR MENSAJE DE S. E.

## Integración y Puerto Propio en el Pacífico

POR RENE BARRIENTOS ORTUÑO,  
PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA  
REPÚBLICA

23 de marzo de 1969

©Rolando Díez de Medina, 2016  
La Paz-Bolivia

Conciudadanos:

El día del Mar es fecha de meditación para los bolivianos, porque nos habla de mutilación y enclaustramiento; nos habla de las enseñanzas del pasado, de los deberes presentes; nos habla, también de la urgencia de una nueva toma de conciencia nacional para afrontar la dura realidad y superar los obstáculos que impiden nuestro libre desarrollo de Nación soberana.

¿Como evitar que se repitan los errores pretéritos, como acabar con las desmembraciones territoriales, cómo salir de la mediterraneidad que frena, como poder concurrir en igualdad de condiciones al proceso del desarrollo continental? Estas son las preguntas vitales que deben formularse Gobierno y Pueblo, analizando sus proyecciones y buscando soluciones positivas para vencer la frustración y el derrotismo.

Las causas internas que facilitaron el clima propicio para la agresión chilena en 1.879, podrían resumirse así: un territorio inmenso, semi-despoblado, sin ferrovías y con escasos caminos; un vasto litoral marítimo sobre el Pacífico con varios puertos y caletas, en cierto modo aislado de la sede del gobierno y de las principales poblaciones por la mucha distancia y el difícil acceso de la costa al altiplano; la constante turbulencia política que imponía... gobiernos de imprevisión e irresponsables; una economía rudimentaria de subsistencia y métodos agrarios arcaicos; la desvertebración de la sociedad nacional en compartimentos estancos que no comunicaban entre sí: criollos europeizados, mestizos, razas nativas entregados a la explotación de una minoría culta que lo señoreaba todo; los males seculares de un pueblo en formación: la tendencia al ocio, el descuido, el divisionismo, la envidia, la costumbre de intrigar, el amor al tumulto y a la subversión; ese dejarse estar y esa falta de constancia para convertir los propósitos en realidad. No queriendo someterse a la disciplina del estudio y del laborioso aprendizaje de una profesión, muchos optaban por el camino rápido y fácil del motín, de la aventura politiquera, de la especulación mercantil, del despecho agresivo y oportunista que más de una vez pactaron con el agresor externo. No es exagerado afirmar que la desidia, la división interna, y el caciquismo explotador fueron tres factores básicos en el derrumbe nacional del 79.

Será, pues, honrado que comencemos por reconocer que nosotros mismos fuimos culpables del desastre al no prevenir y mas bien provocar la creación de condiciones adversas a una buena defensa nacional, que por reacción lógica favorecieron los planes de conquista del país invasor.

## **VOLVER AL PACIFICO: DERECHO IRRENUNCIABLE**

Pero reconocer las propias fallas, admitir nuestros errores, no significa librar a Chile de su grave responsabilidad ante la Historia y ante la conciencia americana por el despojo inaudito de nuestro Litoral.

Chile está en deuda con Bolivia y con América, y esa conciencia de culpa no desaparecerá en tanto no desaparezca la clausura del pueblo boliviano, injustamente condenado a una suerte de neo-colonialismo, pues en los hechos resulta dependiente de otras naciones para su movimiento comercial y su contacto con el mundo de ultramar.

Hoy que nacen nuevas Naciones con todos los atributos de Estados civilizados, es decir libres, soberanos, con todos los medios de acceso a la política y al comercio mundiales ¿cómo admitir que Bolivia, cuna de las más antiguas culturas del Continente, centro jurídico y humanístico en la Colonia, proa en el proceso emancipador de 1809, madre del pueblo más entrañablemente autóctono que sacó de sí las energías para constituirse en Nación independiente, se vea, ahora, relegada a la condición de retrasada y enclaustrada, sin poder competir con los países circunvecinos porque todo conspira para hacer lento su desarrollo y pesado su ascenso nacional?

Lo han dicho eminentes pensadores y juristas: el problema de la salida al Pacífico, no es sólo un problema boliviano, es un problema continental porque atañe al equilibrio concertado de las Naciones Sudamericanas. No es lícito plantear razones de integración zonal y regional, si todos los países concurrentes no ingresan a los cónclaves multinacionales bajo generosos auspicios de recíproco interés. He aquí como, por reparación histórica, por necesidad presente y por conveniencia futura, Chile debe comprender que la integración en el Pacífico esta asociada a la previa o simultánea solución de la salida de Bolivia, con puerto propio y soberano, sobre esa corriente oceánica.

La Nación Boliviana ha tomado ya conciencia de su destino: volver al Pacífico es un derecho irrenunciable que ejercerá con voluntad firmísima, hasta convertirlo en viviente realidad. La naturaleza, el derecho natural, la geo-política, la ley internacional, los principios inmanentes de igualdad y de equidad entre naciones respaldan la justicia de nuestra causa.

Cuando Grocio, autor del primer sistema de derecho internacional, señala una inclinación racional de la vida entre Naciones para "abstenerse de los bienes ajenos y restituir lo que se posea o se haya tomado de ellos", dibuja la línea clara y precisa de la justicia que rige las relaciones entre Estados.

Abstenerse de la riqueza ajena, restituir lo usurpado: he aquí aquello en lo que se debe reflexionar.

De poco valen ventajas transitorias si la violación del derecho internacional entraña destruir la unidad y la seguridad del hemisferio sur. Devolver a Bolivia su libre y soberano acceso al Pacífico, es pues un imperativo histórico y biológico que fuerza alguna podrá impedir. El derecho y el tiempo trabajan por nuestra causa.

## **EL PASADO QUE VUELVE PARA ENSEÑARNOS LA UNIDAD**

Rendir homenaje a los Héroes es justificar la Patria misma, porque enalteciendo a sus mejores hombres se acrecen los pueblos. La Semana del Mar no es, como piensan algunos, la explosión de un supuesto patriotismo, sino el ejercicio natural de la facultad de protesta y de aspiración a que todos los países tienen derecho.

Ya es tiempo de que Chile y América comprendan que en Bolivia no hay despecho, resentimiento ni deseo de revancha, sino un sentimiento indeclinable de amor a lo propio, una voluntad férrea de volver a reencontrarse con lo que fue suyo, la necesidad irrenunciable de recuperar los atributos de Nación libre y soberana que le fueron injustamente arrebatados en 1879. Evocar la epopeya del Pacífico, en sus rasgos dramáticos, exaltar las grandes figuras que defendieron nuestra heredad, es un deber penoso y glorioso que todos cumplimos con sencillez.

Hacemos escuela de civismo recordando a Cabrera y Abaroa, los heroicos defensores de Calama.

Mas como el recuerdo del Litoral perdido se proyecta sobre la totalidad de la Guerra Injusta, será justa evocar, asimismo, los nombres señeros de Campero y de Camacho, de Pérez y Gonzales, de Murguía y del corneta Mamani, y de tantos otros grandes bolivianos, civiles y militares que defendieron con honor y con valor a la Patria. Si al cabo el pueblo ha escogido la figura epónima de Eduardo Abaroa para concretar en ella su vocación marítima y su culto a los héroes, es porque el insigne defensor del Topater, con su sacrificio legendario y su apóstrofe magnífico, encarna el coraje boliviano en lucha desigual con el destino y con los agresores.

Abaroa no es, únicamente, la proeza física, la hazaña histórica. Debe ser, también, el mensaje permanente de solidaridad, el pasado que vuelve para enseñarnos la unidad que fortalece, la generosidad que redime, el valor consciente de los grandes actos que proyecta a los pueblos más allá de sus límites naturales.

Esta como pedagogía de verdad y de entereza, es la que debemos inculcar a nuestros campesinos, a nuestros obreros, a nuestros estudiantes, a los militares y a los ciudadanos que buscan un destino mejor para esta Patria acosada por tantas desventuras.

Eduardo Abaroa es el reproche vivo a los negadores y a los desidiosos, a los resentidos y a los indiferentes. Es la voz que dice: ¡Levántate y sirve a Bolivia! El centinela que advierte: no dormir, no dejarse estar, porque aun acechan peligros en las fronteras. El héroe que se consubstancia con su pueblo y con el drama de su pueblo, para enseñarnos que no hay grandeza sin sacrificio ni redención sin disciplina.

### **INTEGRACION Y DESARROLLO: UN CAMINO INSTRUMENTAL**

Pero no podemos seguir viviendo de recuerdos y homenajes solamente, consagrados al culto de los héroes. Por alto y noble que sea este primordial deber, estamos obligados a buscar nuevos caminos para llegar al Mar. Uno de esos caminos que yo llamaría instrumentales porque tienen fuerza de realización inmediata, es el de la integración, palabra y doctrina que hoy circula en todas las mentes

¿Y que es la integración?

Diré en lenguaje sencillo, no para doctos ni técnicos, sino para el pueblo ansioso de conocer el mundo en que vive, que integración es la manera como los pueblos se acercan, se articulan y combinan sus esfuerzos para alcanzar soluciones más rápidas y eficaces dentro de la sociedad y de la economía mundiales cada vez más complejas y exigentes.

Integrarse es complementarse, buscar el trabajo de conjunto para mejor solucionar los problemas particulares de cada país.

Integración y desarrollo son, también, términos complementarios. Se entienden y aproximan los que buscan recíproco progreso; desarrollan los que anhelan formar parte de la

comunidad internacional mediante esfuerzos paralelos y concertados hacia fines de beneficio común. Integración para el Desarrollo es pues la fórmula vigente en estos tiempos de cambio acelerado.

La integración política, geográfica y económica de la América del Sur, ideal proféticamente entrevisto por Bolívar, esta todavía muy distante. Estamos entrando, recién, a la primera etapa para llegar al magno propósito; estamos en el tiempo de las integraciones zonales y regionales, que son como el primer paso para una realización mayor. ALALC, la CUENCA DEL PLATA, EL GRUPO ANDINO son fases previas, casi diríamos experimentales, que no se pueden soslayar. Las zonas de libre comercio abren el camino al mercado común. En la actualidad la integración continental y el sistema interamericano funcionan mal o quedan en teoría, precisamente porque prescindieron del avance metódico y gradual. Lo que requerimos es comenzar por las integraciones zonales y regionales en el hemisferio sur y buscar la vigencia del Sistema Sudamericano; una vez logradas ellas, podremos pensar en términos mayores de integración continental.

En realidad, para seguir un orden lógico, deberíamos pensar primero en integrar los mercados internos, luego las economías regionales, enseguida conformar un sistema sudamericano en lo político y en lo económico y solo como etapa final más lejana aspirar a la unidad continental.

Bolivia, país de menor desarrollo, debe expandir sus mercados de consumo y sólo cuando estos lleguen al estado de saturación, podrá ocuparse de aumentar su exportación a los mercados exteriores.

### **NO PUEDE HABER UN ESTADO-PRISIONERO ENTRE HERMANOS**

Hay quienes opinan que nuestro país debe pedir tratamiento preferencial en los organismos de integración, debido a su menor desarrollo y a su mediterraneidad.

Esto es evidente, pero yo voy más lejos. Considero , que una Integración para el Desarrollo supone la igualdad de oportunidad para todos sus componentes. El tratamiento preferencial es el mal menor mas no soluciona del todo el caso injusto de la Nación enclaustrada, retrasada y dependiente precisamente por su clausura y alejamiento de las grandes corrientes marítimas. Para nosotros, bolivianos, integración significa empezar por poner fin a la mediterraneidad; para las naciones sudamericanas integración supone terminar con la inicua realidad de un Estado-Prisionero entre hermanos. En esta era de libertad y convivencia, en la cual quedan abolidos el colonialismo, las fronteras raciales, todo género de explotaciones ¿Puede concebirse que en Sudamérica, el Continente de la Esperanza, subsista un país libre y soberano en su "status" jurídico, pero sometido y dependiente, avasallado por la presión de barreras aduaneras y económicas que traban su libertad de acción y frenan su expansión mercantil?

Por lo mismo que somos Nación de menor desarrollo, por lo mismo que somos país mediterráneo, debemos hacer oír nuestra voz y nuestra decisión en todos los cónclaves internacionales. Por grandes que sean las desventajas aparentes que se presenten en los organismos integradores, Bolivia debe estar presente en ellos. Este es un postulado previo de nuestra política internacional: no desertar, no rehuir, no renunciar jamás a la capacidad de negociación para resolver nuestros problemas.

La integración es solamente un instrumento que las Naciones utilizan para su mejor conveniencia. Bolivia está obligada a manejar ese instrumento. Y en esto, como en todo aquello que se refiere a la convivencia internacional, no olvidemos la regla aurea del clásico: para negociar y convivir, es mejor estar dentro que afuera.

Pasó ya el tiempo de las Naciones-islas, cerradas y orgullosas. Hoy todos los países confrontan y resuelven sus problemas por el diálogo y la participación conjunta. Encerrarse o aislarse sería suicida. Pero es justo admitir que, a veces, temporalmente, la ausencia es la presencia de la protesta, de la inconformidad. Yo sostengo que Bolivia, más que Nación alguna de la América del Sur, debe dinamizar su política internacional y su diplomacia; hacerse presente en todos los organismos de integración zonal, subregional y continental; luchar por la desaparición de su enclaustramiento en todas las tribunas y por todos los medios; y sostener este principio realista de confraternidad sudamericana: la Integración Regional en el Pacífico no sería justa, si no se resuelve, previa o simultáneamente, la mediterraneidad de Bolivia.

### **BOLIVIA Y CHILE SE NECESITAN RECIPROCAMENTE**

Yo no me explico cómo los estadistas y economistas chilenos, que se precian de sagaces, no ven con claridad los problemas de integración de la Subregión Andina y no los vinculan con dos hechos básicos que, de no ser considerados, empañarán y desjerarquizarán ese fenómeno de integración para el desarrollo:

- a) la salida al Pacífico de Bolivia con puerto propio y soberano;
- b) una leal y recíproca política de conjunción económica entre Bolivia y Chile.

La integración física por ALALC y por GRUPO ANDINO, debe realizarse: en la infraestructura, mediante caminos, puertos, aeropuertos, energía. Para Bolivia no es suficiente el libre tránsito; necesitamos y exigimos el puerto propio. Tocante a energía hidroeléctrica, nosotros deseamos y podemos estudiar las posibilidades de utilizar en conjunto, de acuerdo a las ventajas y a los recíprocos intereses de los países signatarios. El intercambio y la aceleración comerciales, dentro de una política de economías integradas, vendrán por sí mismos.

Nosotros padecemos de un déficit crónico "per capita" porque el producto bruto nacional resulta siempre corto, no producimos lo suficiente para exportar y exportamos poco por que las condiciones de asfixia en que nos debatimos dificultan nuestros transportes y encarecen los fletes. La integración podría ayudarnos a superar estos obstáculos.

La integración económica se realiza por la liberación gradual de productos del intercambio intrazonal, con beneficio positivo para las Naciones integradas. Bolivia necesita ir a una rápida industrialización en busca de un mercado ampliado, porque su mercado interno es pequeño y no absorbe su capacidad productiva.

Chile, a su vez, no puede llegar al corazón de América si no es por la puerta boliviana. Necesita algodón, petróleo, gas, azúcar, carne, maderas, productos tropicales. Baste un solo ejemplo: Bolivia produce algodón por U\$. 10.000.000. Si hay integración, es decir si se libera el comercio y se aplica el arancel común externo, Chile podría obtener algodón de Bolivia y nosotros podríamos producirlo por una cifra aproximada a los U\$. 100.000.000. Bolivia puede absorber parte de los productos manufacturados de la industria chilena, pero también Chile necesita adquirir materias primas y metales de Bolivia, para sus industrias. Nosotros necesitamos concurrir al mercado chileno; ellos requieren llegar hasta el mercado boliviano.

Por dondequiera que se mire, el beneficio será recíproco. Bolivia puede movilizar sus riquezas naturales a ritmo más acelerado, Chile expandir su comercio exterior si ambas Naciones concurren lealmente al proceso integrador y desarrollista. No se olvide que el desarrollo intensivo de nuestra ganadería en el Beni y Santa Cruz tiene asimismo, en Chile, un mercado potencial.

## **CON BOLIVIA ENCLAUSTRADA, NO HAY INTEGRACION**

Hace pocos días me visitaron los representantes del Excmo. señor Presidente Lleras, de Colombia, solicitándome un pronunciamiento de Bolivia sobre el Grupo Andino. Ninguna ocasión mejor, que esta, para esclarecer nuestro criterio.

Anhelamos y apoyamos la integración de la Subregión Andina.

Estamos con América porque entendemos que también América esta con la justicia de nuestra reintegración marítima. Integración económica es, hoy, solidaridad política y promoción social indisolublemente.

Somos parte en todos los esfuerzos de integración zonal, regional y de unidad continental, conscientes de que todas las Naciones del Grupo Andino y las demás de la América del Sur comparten el anhelo reivindicatorio de la salida al Pacífico con puerto propio de Bolivia, y sus esfuerzos por liberarse de la dependencia actual que la convierte en nación tributaria de economías vecinas.

Nuestro equilibrio nacional y el equilibrio del continente asignan a Bolivia gravitación simultánea hacia el Pacífico y hacia el Atlántico. Es significativo considerar que si Arica se halla solo a 400 Kms. de La Paz, se requieren de 1000 a 1600 Kms. para conectar esta última con la Cuenca del Plata. Si el polo de producción de Santa Cruz debe desembocar hacia el Atlántico, el polo de producción del Beni necesariamente se dirigirá hacia el Pacífico.

El sur del Perú también esta interesado en el desarrollo y en la integración de la subregión andina.

Para nosotros y para nuestros vecinos, principalmente Chile y Perú, es vital asistir al consorcio multinacional, saber manejar los instrumentos de la integración.

Los países altamente desarrollados temen a un futuro en el cual se vean rodeados de naciones-mendigas; dan, pues, ya importancia al desarrollo de los mercados pequeños, desean que adquieran mayor poder de compra, quieren cerrar la brecha entre industrialización y no industrialización, porque requieren más compradores.

En cuanto al crédito multinacional, es más accesible que el préstamo solamente nacional. Los capitales acuden con mayor facilidad a las obras emprendidas por naciones asociadas, puesto que encuentran mejores garantías de estabilidad y de pago en el cliente plurinacional.

Es indudable que todo el proceso de integración, en todas sus fases, entraña riesgo, avances complejos, posibilidad de error, dificultades previstas e imprevistas; ¿pero cuando se detuvo el espíritu humano frente a peligros y obstáculos? Ningún pueblo, en nuestra era atómica, puede permanecer aislado, dependiente o ajeno a las nuevas estructuras de la política mundial. Todo país que se margine del proceso de integración que conforma los organismos y las relaciones del comercio internacional, perdería la oportunidad para su desarrollo.

Entre otros factores sustanciales para concurrir al fenómeno integrador, Bolivia cuenta con el desarrollo metalúrgico y el desarrollo agropecuario para expandirse a las áreas exteriores.

Tarde o temprano llegará el mercado común sudamericano, proceso al que no podremos sustraernos porque será una etapa inevitable de la evolución mundial del comercio. En Estados Unidos y en Rusia se llegó al mercado común por la sangre y la violencia. Confiemos que en

América del Sur ambas serán evitadas llegando a la asociación de los mercados hemisféricos por libre asentimiento.

Es necesario potenciar al Grupo Andino, para que el desarrollo continental sea más equilibrado y armónico tanto sobre el Pacífico como sobre el Atlántico.

Y es fundamental que se comprenda, también, el rol natural, geográfico, económico y estratégico que debe jugar Bolivia en la integración subregional andina. Con Bolivia enclaustrada, dependiente, no se puede enaltecer la integración. Con Bolivia recuperada en todos sus atributos de Nación y puerto propio en el Pacífico la integración es más que un hecho económico, un hecho moral, humano y grandioso.

Por añejos nacionalismos y menguadas ambiciones localistas, no sacrifiquemos el futuro de nuestra América que es el futuro de nuestras Naciones hoy separadas por aislamiento e incompreensión.

Bolivia enclaustrada detrás de sus montañas, Chile confinado en la estrecha faja transcorderana, divididos ambos países por las consecuencias de la Guerra Injusta y una larga historia de relaciones ingratas, constituyen el eslabón débil en la cadena de la unidad continental.

Para una integración andina real, de efectos positivos, duraderos, hay que dar solución a la mediterraneidad de Bolivia e iniciar una nueva política de aproximación para el desarrollo entre Bolivia, Chile y el Perú, así como de la sólida y estrecha vinculación con Ecuador, Colombia y Venezuela, naciones hermanas en la historia y en la geografía.

Una sana política de integración, una inteligente filosofía para el desarrollo deben partir del entendimiento entre pueblos, del consorcio cordial de voluntades y economías.

Sería monstruoso que mientras, el Asia milenaria y el África naciente crean nuevas Naciones y redimen pueblos, otorgándoles igualdad de derechos y oportunidades para la vida en la comunidad internacional, en Sudamérica, el continente de la Libertad, de la Justicia, de la Esperanza, se mantenga a Bolivia aprisionada y dependiente en una suerte de irritante colonialismo económico.

Yo quiero creer que los errores del pasado y la injusticia actual serán superados y que Chile mismo evolucionará hacia una visión más amplia, viendo en Bolivia al hermano futuro y no a la víctima de ayer.

### **LA INTEGRACION NACIONAL, FACTOR BASICO PARA VOLVER AL MAR**

Si a criterio de los técnicos debemos integrarnos para defender nuestras riquezas naturales, nuestras materias primas, para mejorar el intercambio y arribar a la complementación industrial, es racional que las comunidades nacionales busquen simultáneamente su integración interna para presentarse bien organizadas al proceso de la asociación plurinacional.

Este es un problema básico para Bolivia, la Nación más retrasada del hemisferio justamente porque es la más dividida en su masa nacional.

Si queremos ser oídos, respetados y atendidos en el ágora internacional, necesitamos poder presentarnos como un país integrado política, social, geográfica y económicamente. El hombre sigue siendo el motor primero para un ascenso nacional; y el hombre boliviano que muchas veces cae en anarquía, resentimiento y dispersión, que es proclive a la desidia y al tumulto, debe evolucionar a una etapa superior de solidaridad social, de responsabilidad ciudadana, de moral civil. Porque no hay milagro alemán, ni milagro ruso, ni milagro

norteamericano, ni milagro chino, sino el esfuerzo individual y colectivo de cada alemán, cada ruso, cada norteamericano y cada chino para hacer de sus respectivas patrias grandes naciones.

Yo pido al pueblo que me escucha y a sus gloriosas FF.AA., que cada boliviano se incorpore a la gran empresa de la Integración Nacional, como fase inicial para avanzar al Desarrollo y a la reintegración marítima.

Esto es lo que nos enseñaron los heroicos defensores de Calama y los varones insignes que concurrieron a la campaña del Pacífico: unirse, unirse en las grandes empresas y en las horas aciagas, porque no hay Patria perdurable sin fe nacional homogénea y siempre viva, sin decisión de lucha y de trabajo confraternal.

¿No es absurdo, no es insensato, en cierto modo suicida que mientras los países vecinos transcurren en términos de organización y desarrollo, los bolivianos todavía sigan aferrados a un pasado de tumultos y conspiraciones, como si la captura del poder por la violencia pudiera darles la panacea para curar todos sus males?

Felizmente esas minorías activas y beligerantes se van reduciendo en número y eficacia. La comunidad nacional está evolucionando hacia formas más nobles y aptas para avanzar a una sociedad mejor. Y así como hemos visto que existe la Nación Boliviana, que ha aniquilado a los invasores castristas en Ñancahuazú; que un nuevo Abaroa y nuevos héroes se encarnaron en el Teniente Amézaga y en sus soldados, primeros mártires al repeler la invasión castrista de 1967; que han disminuido las huelgas y motines callejeros; que una nueva conciencia de patria va ahuyentando a los vocingleros y a los demagogos de plazuela, puedo asegurar que esta Nueva Bolivia que hoy se levanta con el esfuerzo generoso de sus campesinos, de sus obreros, de sus juventudes y de sus profesionales, está decidida a romper con el pasado ominoso de rencores y disturbios. Ya no queremos a los profesionales del odio, a los demagogos ni a los charlatanes, porque este es el tiempo de los patriotas, de los estudiosos, de los trabajadores, de los técnicos, de los hombres que tienen conciencia social y moral individual.

### **EL DIA DEL MAR, UNA FUERZA VISIONARIA HACIA EL FUTURO**

El 23 de Marzo no es ya, para nosotros, solamente una fecha gloriosa del santoral patrio. Es también una lección, un mandato que estamos obligados a cumplir.

Esa lección enseña que la discordia y la imprevisión son los más feroces enemigos del Estado Nacional.

Ese mandato nos ordena que para avanzar a una Integración para el Desarrollo, y para habilitarnos en la grande empresa de volver al Pacífico con un puerto propio y soberano, debemos comenzar por potenciar la Nación Boliviana con unidad interna, desarrollo orgánico, y espíritu de sacrificio.

Debemos andar nuestro propio camino con estoicismo y disciplina.

Se cumplen, hoy, 90 años de la Hazaña del Topater y las consecuencias de la Guerra Injusta siguen apretando como un dogal de hierro la garganta semiasfixiada de la Patria.

Dolor para Bolivia, vergüenza para América.

La incomunicabilidad y el egoísmo son el cáncer de Las Naciones. Yo quiero creer que el Hemisferio Sur está despertando ya a la conciencia del drama boliviano: no puede haber un pueblo amurallado entre pueblos hermanos! Integración y Desarrollo significan también justicia, soberanía

positiva para todos, reparación de males pasados, habilitación conjunta de avanzados y rezagados en la batalla del progreso.

Ya basta de pedir y reclamar. Afirmemos orgullosamente, varonilmente, nuestro derecho a vivir sin dependencias circundantes, nuestro derecho a volver al Pacífico, nuestro derecho a comunicarnos libre y directamente con el mundo.

El puerto propio y soberano para Bolivia es un imperativo biológico, histórico, geográfico y económico que atañe al continente entero. Los chilenos debieran ser los primeros en comprenderlo, porque su destino y su desarrollo están ligados al futuro de una América integrada, sin heridas abiertas, y al potenciamiento natural de una Bolivia libre y fraterna que a su vez contribuirá al engrandecimiento de los Estados-Miembros del Grupo Andino.

Hablemos, negociemos, afirmemos sin vacilaciones la urgencia de romper el cautiverio de Bolivia para salvar el equilibrio de la América del Sur.

Soldados de hoy, héroes de mañana. Ciudadanos conscientes de vuestra responsabilidad civil. Jóvenes que labráis el porvenir: recordad que el Día del Mar es la fuerza visionaria que nos impele hacia un futuro mejor. Vivid en el deber y en la esperanza. La hora de la reparación se aproxima.

No obstante los cruentos sacrificios de varias décadas, creemos todavía en la posibilidad de acuerdo para una solución justa. Habrá reparación, se romperá el angustioso cautiverio, podremos avanzar como igual entre iguales con los pueblos del continente.

Pero si Chile y nuestra América prefirieran adormecerse en el sopor de la indiferencia, nosotros o nuestros hijos sabremos despertar a la América y a Chile al derecho natural, a la conciencia de justicia, al sentimiento confraternal que claman por una Bolivia reintegrada en su Mar y en su dignidad de Nación libre y soberana.

La verdad, el tiempo y la economía trabajan por nosotros. Ahora nos toca, a nosotros, trabajar por Bolivia y por su gloria.

La Paz, 23 de Marzo de 1969.

© Rolando Diez de Medina, 2016  
La Paz-Bolivia

~

~~~~~ CC\_ "

~  
~